Licencia Mingobierno Nº 03056.
Bogotá (Colombia)
Carrera 13 Nº 24A-10 Of. 402
www. facebook.com/pstcolombia
pstcolombia@yahoo.com
www.pstcolombia.org



Febrero de 2016 / Precio $1.500

PERIÓDICO DEL PARTIDO SOCIALISTA DE LOS TRABAJADORES

Contra el gobierno de Santos

PARO NACIONAL obrero y popular, ya

Gobierno de Santos

Concesiones para los capitalistas, garrote para el pueblo

El salario mínimo disminuyó el 24%

Exijamos revisión salarial

Chavismo

Razones de su fracaso



A un año de su muerte

Libro de Roberto Carlos Oñoro

Hace un año falleció nuestro camarada Roberto Carlos Oñoro. Como homenaje y reconocimiento de su lucha contra la explotación capitalista, un grupo de amigos decidió publicar, como libro, un texto acerca del Estado que dejó entre los trabajos que estaba elaborando. A continuación apartes de este libro.

(...) Para Marx la estructura social y el Estado surgen de tal y como actúan los individuos, de cómo producen materialmente y del cómo se desarrollan bajo esos límites independientemente de su voluntad individual. Es en este sentido que Marx nos plantea que por esta contradicción entre intereses individuales y comunes este adquiere una forma separada de estos de manera ilusoria pero siempre sobre las bases de los vínculos existentes, dejando claro que en toda sociedad existente desde las sociedades recolectoras hasta las más complejas siempre hay quien domina sobre las demás;

(...) en *La sagrada familia*…" Y se desprende, asimismo, que toda clase que aspire a implantar su dominación, aunque ésta, como ocurre en el caso del proletariado, condicione en absoluto la abolición de toda la forma de la sociedad anterior y de toda dominación en generaal, tiene que empezar conquistando el poder político, para poder presentar, a su vez, su interés como interés general, cosa que en el primer momento se ve obligada a hacer…"[55], es así como nos alerta de cómo el interés particular se nos muestra como interés general existiendo la necesidad de lograr el poder político para poder cambiar el estatus quo, ya que la forma de imponer este orden se da vía ilusoria a través del Estado.

Valor $20.000

Solicítelo a pstcolombia@yahoo.com
o al compañero que le vende el periódico

Contra el gobierno de Santos

Paro nacional obrero y popular, ya

Es una realidad innegable que la economía colombiana ha entrado en un proceso de crisis profunda. El gobierno y la burguesía trataron, inicialmente, de minimizar la crisis o de ocultarla, pero les fue imposible. La caída del precio del petróleo y la brutal devaluación de la moneda frente al dólar están produciendo estragos en la economía nacional, pero sobre todo en la economía de los trabajadores. La crisis económica, de seguirse desarrollando y profundizando, podría afectar seriamente los recursos millonarios que el gobierno necesita para concretar los acuerdos de paz con las FARC y para el posconflicto. Todo el despliegue, que en las últimas semanas, se le ha venido dando a los acuerdos con las FARC (El acuerdo sobre justicia transicional, solicitud para que la ONU vigile la desmovilización, la libertad de algunos presos políticos, el llamado angustioso para que se firme el acuerdo en marzo, etc.) tiene, en la coyuntura de la crisis, el claro propósito de distraer la atención en relación con la profundidad de la propia crisis y con las medidas concretas contra los trabajadores.

El gobierno de Santos, fiel a su neoliberalismo, trata de trasladar todos los costos de la crisis a los trabajadores, al campesinado pobre, a sectores importantes de la pequeña burguesía y a la población más pobre.

Vende Isagen para cubrir el déficit fiscal, invertir en el plan de construcción de vías y atraer las inversiones del capital privado, que será el que se queda con la parte del león en ese negocio. Lo mismo está haciendo al expedir las leyes que favorecen las inversiones de los capitalistas en los proyectos del agro (Zidres) dentro del posconflicto.

Incrementó el salario mínimo en 7%, por debajo de la inflación que fue del 7.26% para bajos ingresos y se niega reajustar el aumento y congelar el precio de los artículos de la canasta familiar obrera. Anuncia el incremento del IVA del 16% al 19%, como parte de una reforma tributaria regresiva, adelanta el trámite en el Congreso de leyes contra los trabajadores como la que elimina la estabilidad reforzada para los trabajadores discapacitados, no cumple lo acordado de reducir del 12% al 4% la cotización de los pensionados para salud, no toma ninguna medida en concreto contra el desempleo y la absoluta inestabilidad en el trabajo. En acuerdo con Peñalosa, el alcalde de Bogotá, reajusta las tarifas del Transmilenio en 200 pesos.

La política del gobierno tiene como objetivo descargar sobre los trabajadores los efectos de la crisis económica, pero los trabajadores le debemos responder tajantemente que la crisis la tienen que pagar las multinacionales, el gobierno y los capitalistas colombianos, que son los que se han embolsillado las ganancias durante las épocas de prosperidad económica.

La única respuesta posible por parte de los trabajadores y los sectores populares debe ser la unidad para movilizarnos y luchar. No hay otra manera de derrotar la política antiobrera de Santos y su gobierno. Las distintas posturas que se tienen frente al proceso de paz no pueden ser obstáculo para la movilización y lucha unitarias. Así lo empezó a demostrar la movilización que se llevó a cabo el 24 de enero de 2016 en varias ciudades del país, que aunque pequeñas son una expresión del descontento e indignación contra el gobierno y sus medidas.

Los direcciones de las centrales obreras CUT, GGT y CTC, han coincidido en expresar la necesidad de realizar un paro nacional y presentar un pliego nacional al gobierno. El diario *El Tiempo* del 26 de enero señala que el Comité Ejecutivo de la CGT ya votó la convocatoria al paro y le ordenó a sus representantes acordar con las otras centrales la hora cero El paro nacional obrero y popular es una necesidad inaplazable.

Hay que preparar el paro democráticamente en las bases. De realizarse el paro, los acuerdos con el gobierno y su levantamiento deben ser consultados democráticamente con las bases. Todas las organizaciones sindicales, campesinas, indígenas, estudiantiles y populares, deben discutir en asamblea el respaldo al paro y su preparación. Todas las organizaciones políticas que se reclaman de los trabajadores o de la izquierda igualmente debemos apoyarlo e impulsarlo.

El pliego de peticiones debería contener, por lo menos, los siguientes puntos:

- Un nuevo salario mínimo de $1.500.000.
- No a la reforma tributaria, que busca gravar más a los pobres, y contra el IVA
- Contra el incremento en las tarifas de los servicios públicos y por el derecho al agua potable.
- Por la estabilidad en el trabajo y contra el cierre de empresas y el despido de los trabajadores.
- Por la libertad de Feliciano Valencia y todos los presos políticos.

La hora cero debería ser fijada lo más rápido posible. Nosotros nos permitimos sugerir que el paro se realice en homenaje a todas las mujeres víctimas de la violencia, de la opresión y explotación capitalista, el martes 8 de marzo, día internacional de la mujer trabajadora.

pst
Partido Socialista
de los Trabajadores



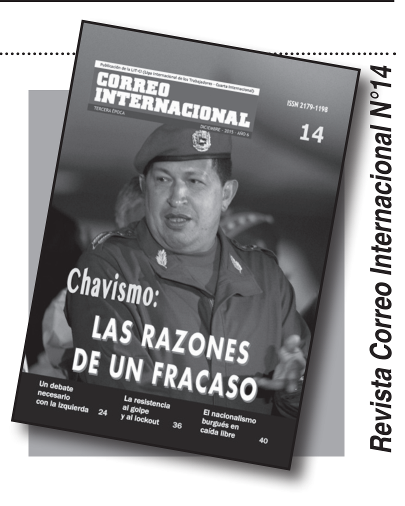
Lo que está ocurriendo en Haití es una auténtica rebelión



Santos le declara la guerra a los trabajadores ¡A las calles a luchar!



La Universidad del Tolima en crisis: movilización y organización permanente



Revista Correo Internacional N°14

Hay tres elementos centrales de la situación política nacional que es necesario integrar en el análisis y en la respuesta que debe dar la clase obrera: la crisis económica mundial y nacional, las negociaciones de paz con las FARC y el conjunto de medidas que ha tomado y va a tomar el gobierno contra los trabajadores. Al gobierno le interesa de manera especial la firma de la paz para dejar el camino despejado para los gigantescos negocios de los capitalistas colombianos y extranjeros, al tiempo que le ajusta las tuercas a la clase obrera y los más pobres de la sociedad. Con los argumentos de la crisis económica y la importancia de la paz, quiere justificar todas las medidas contra los trabajadores. Los trabajadores debemos responder que la crisis la deben pagar los capitalistas, que la paz de La Habana no es la paz entre el capital y trabajo, sino entre las FARC y el gobierno, rechazando todas las medidas que está tomando contra los trabajadores, movilizándonos de inmediato contra ellas, lo que se debe concretar en fijar la fecha para el paro nacional, obrero y popular que han anunciado las centrales obreras y otros sectores como los que convocaron las concentraciones del 24 de enero de 2016.



Gobierno Santos

concesiones para los capitalistas, garrote para el pueblo

La crisis económica en el mundo y en Colombia

El llamado boom económico de posguerra, que empezó en 1945 y terminó a mediados de la década del sesenta, es decir 20 años continuos de crecimiento económico, dio paso desde 1966, aproximadamente, a una crisis crónica de la economía imperialista y capitalista mundial. Esto quiere decir que la economía capitalista no ha vuelto a tener periodos prolongados de crecimiento económico como aquel, la recuperación proporcionada por la apertura neoliberal (1989-1990), no superó los 10 años. La economía capitalista ha venido en proceso de crisis, dentro de la cual existen periodos de recuperación corta y relativa, para volver a la crisis. A este proceso nosotros lo hemos llamado crisis económica crónica capitalista. Si miramos el Crack de 1987, la denominada crisis del tequila de 1994, la de Asía de 1998 y la que empezó por los Estados Unidos, en el 2007-2009, de la que todavía no se ha logrado salir, se confirmaría esa crisis crónica.

El capitalismo ha impuesto sus planes de sobreexplotación a los trabajadores, así sea con desigualdades, superando sus crisis coyunturales, pero por la propia resistencia de los trabajadores y las propias leyes internas del capitalismo (sobreproducción, decrecimiento de la tasa de ganancia, etc.), no logra superar su crisis crónica.

Tasa de crecimiento disminuyendo y para 2016 no superará el 3%, precios de las materias primas por el piso (petróleo, etc.), desempleo de miles de millones, inestabilidad en el trabajo, migraciones masivas que superan el millón de personas en el último periodo -sin precedentes desde la II Guerra Mundial-, depredación creciente de la naturaleza, altas masas de capital migrando de aquellas ramas de la producción y países (ejemplo petrolero) en las que la tasa de ganancia se ha bajado, buscando actividades, así no sean de producción y si de especulación, donde la ganancia fluya. Y como siempre los centros imperialistas como Estados Unidos y Europa tratando de superar la crisis a costa de los países semicoloniales y las masas trabajadores de todo el mundo.

En el anterior contexto, la economía colombiana había logrado mantenerse relativamente al margen de las crisis, pero en este momento y en esta crisis, a pesar de las múltiples declaraciones del gobierno y sus ministros afirmado que la economía del país estaba blindada, les ha tocado aceptar los hechos y reconocer que se ha entrado en la crisis, aunque no con la misma intensidad que el resto de América Latina.

Ahora ha empezado no sólo la desaceleración de la economía sino su crisis. La grasa acumulada desde 1990 y hasta ahora, se ha empezado a consumir, la llamada locomotora minera enfrenta los límites de la inversión extranjera en el sector, la caída del precio de las materias primas en el mercado mundial, en particular el del petróleo y el déficit en la explotación por parte de Ecopetrol, la devaluación, etc., son algunas expresiones de la crisis.

El Banco Mundial en su Informe sobre "Perspectivas económicas globales" ha dicho que el promedio mundial de crecimiento económico para 2016 será del 2.9%, 0.5% superior al 2.4 del 2015. El crecimiento global se está viendo afectado por la situación económica en China y en Brasil. Para Colombia indica que el crecimiento será de 3% en 2016, 3.3% en 2017 y 3.5% en 2018. Superior al promedio mundial (2.9%), muy superior en relación con el Caribe y América Latina que será de 0.0%, por la caída de Brasil, pero inferior al conjunto de las denominadas economías emergentes que será del 4%. En esta oportunidad, como siempre, las actividades de la lumpen burguesía como el narcotráfico, la minería ilegal, el contrabando y la corrupción seguirán colaborando para la recuperación económica, y, según el Banco Mundial, igualmente la firma de los acuerdos de paz ayudará a que se cumplan las metas de crecimiento señaladas. Muchos analistas económicos afirman que la crisis será mucho más profunda que lo que se ha afirmado.

El gobierno y la burguesía colombianos se han dotado de una respuesta frente a la crisis, con algunas orientaciones económicas, sociales y políticas.

De manera inmediata ha lanzado un plan de obras públicas. La construcción de viviendas, vías y autopistas de cuarta generación (4G). Santos y Peñalosa -alcalde de Bogotá- han anunciado un plan para construir 80.000 viviendas en Bogotá y un gigantesco plan de recuperación del río Bogotá y la transformación de la capital en una ciudad compacta y "moderna". Inicialmente se generarían 100.000 nuevos empleos.

La venta de Isagen hace parte de este plan de conjunto, que busca cubrir el déficit fiscal, cubrir los gastos de las vías de comunicación, sobre todo las 4G, al tiempo que le crean inmejorables condiciones al capital privado para sus inversiones, que son los que se van a quedar con ese negocio.

A más mediano plazo van a llegar los capitales para invertir sobre todo en los proyectos agroindustriales, para los que ya se han expedidos las leyes correspondientes. Las Zonas de Interés de Desarrollo Rural Económico y Social (Zidres) serán claves para el desarrollo agroindustrial, para la inversión extranjera, de los capitales nacionales e incluso de algunos comandantes de las FARC. Se afirma que la producción agroindustrial podría sustituir el papel del petróleo en la economía nacional. Algunos de los grandes cambios y políticas ligadas al posconflicto vienen por esta vía.

Pero, en lo fundamental, arrecian las medidas de la contrarrevolución económica permanente contra la clase obrera y los trabajadores. Este es un proceso que viene desde 1989 -1990, pero que no ha terminado y ahora que la crisis económica vuelve y se instala, todas esas medidas se incrementan. La manera de recuperar la economía es intensificando la explotación sobre los trabajadores, aumentar sin medida la extracción de plusvalía absoluta para, finalmente, recuperar la tasa de ganancia.



El gobierno cubano ha colaborado para la reconciliación del las Farc con el régimen político colombiano.

Las negociaciones de paz

El hecho político central de 2016 y por lo menos unos diez años más, será sin ninguna duda, la firma de la paz con las FARC, el inicio del posconflicto, y, desde luego, la crisis económica, que será el telón de fondo del anterior proceso.

Las medidas contra los trabajadores

- Algunas de las medidas concretas que ha tomado y está impulsando el gobierno contra los trabajadores son las siguientes:
- La fijación del salario mínimo en un 7%, por debajo de la tasa de inflación para la población más pobre que fue de 7.26% y la negativa a revisar el decreto.
- Ya está presentado en el Congreso un proyecto de ley que elimina la estabilidad reforzada de los discapacitados.
- Una posible reforma pensional que busca eliminar el régimen de prima media, para entregar todo ese negocio a los fondos privados.
- Se niega a reducir las cotizaciones de los pensionados para salud del 12% al 4%, que fue un compromiso de la campaña electoral.
- Se mantiene la inestabilidad en el trabajo y la informalidad en el sector urbano en el 49% y en el sector rural en el 88%. Los contratos sindicales, los contratos de prestación de servicios y los contratos a término fijo. Esta es la mejor manera de combatir el derecho de asociación sindical de los trabajadores.
- El censo sindical tiene como finalidad rediseñar el derecho de asociación sindical, para evitar que los trabajadores sigan utilizando el fuero sindical para protegerse, en parte, de la inestabilidad laboral.
- El cierre de empresas y la solicitud de despidos colectivos
- La sobreexplotación de las mujeres y los niños.
- El acoso laboral, las jornadas de trabajo extenuantes, el no pago de horas extras ni de los recargos nocturnos, etc.

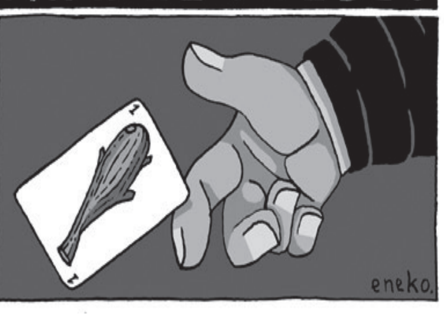
En el proceso del posconflicto, todos estos mecanismos se intensificaran, con los grandes proyectos agroindustriales que ya se preparan por parte de las multinacionales, el imperialismo norteamericano y europeo y, no se puede descartar, por parte de algunos ex comandantes de las FARC. En este sector van a encontrar una mano de obra más barata, desorganizada, etc.

A las medidas económicas y sociales contra los trabajadores se agregará la represión a las luchas sociales y la persecución política y judicial a los luchadores obreros y populares.

En este momento, por lo menos tres aspectos exigen una postura concreta del movimiento obrero: el problema de las víctimas, el acuerdo sobre justicia transicional y el mecanismo de refrendación de lo acordado.

En relación a la justicia transicional y el acuerdo sobre las víctimas coincidimos con lo afirmado por Miguel Vivanco, de Human Rights Watch, quien al conocer el texto del acuerdo dijo que "es un acuerdo para la impunidad". Los jefes de las FARC, para escaparse de sus responsabilidades al desfigurar la lucha guerrillera combinándola con el narcotráfico y actos de barbarie, terminan acordando con el imperialismo y el gobierno colombiano un sistema de justicia que les permite también escapar de esa responsabilidad a los militares (falsos positivos, desapariciones, matanzas, etc.),lo mismo a los dirigentes gremiales y políticos de la burguesía comprometidos con el paramilitarismo, numerosas masacres y violaciones a los derechos democráticos de los trabajadores, los campesinos, los estudiantes, etc.





Nosotros debemos insistir: ni perdón ni olvido, castigo ejemplar a todos los responsables de los genocidios, las masacres, las desapariciones, las torturas, y, en general, de todos los actos de barbarie que no tienen ninguna relación con la lucha política y social. Desde luego que estamos en contra del Tribunal que se integrará para la aplicación de los acuerdos, como estaríamos igualmente en contra que sea la justicia ordinaria, que ha dado pruebas suficientes de su crisis, su corrupción y de ser parte del aparato estatal al servicio del imperialismo, de la burguesía y ser enemiga abierta de los trabajadores. Como lo manifestamos desde un principio el organismo de juzgamiento lo tendría que definir la Constituyente Soberana y libre, y en cualquier circunstancia tener un componente esencial de carácter obrero y popular.

Esta postura no significa coincidir con el uribismo ni el Procurador, que han condenado también los acuerdos de justicia transicional. Estos dos lo que quieren es que se trate más duro a los jefes guerrilleros y se exima de toda responsabilidad, al sacarlos del sistema de la justicia transicional o de cualquier otro tipo de justicia, a los militares y a los sectores burgueses comprometidos con la barbarie.

En relación a la refrendación de lo acordado y la propuesta de plebiscito tenemos que decir que lo que ha primado en Colombia en los últimos 50 años es un régimen político bonapartista y una burguesía profundamente antidemocrática, así haga elecciones burguesas cada quince días. El voto y el sistema electoral burgués no es sinónimo de democracia. De los pocos mecanismos democráticos burgueses contemplados en la Constitución Política, la burguesía está tratando de imponer el menos democrático, para la refrendación: el plebiscito. El Presidente Santos, De la Calle, los Ministros, los parlamentarios, todos coinciden que la Constituyente sería "un salto al vacío" y demasiado peligrosa, no sólo para los acuerdos sobre la impunidad sino para sus intereses de conjunto. Nosotros, como lo hemos planteado desde el principio, debemos rechazar el referéndum y el plebiscito, como mecanismo antidemocrático y seguir exigiendo la convocatoria de una Constituyente Soberana, Democrática y Libre, para que discuta no sólo los acuerdos sino todos los problemas graves del país: la crisis económica, la paz, los derechos laborales de los trabajadores, los derechos democráticos, la libertad de los presos políticos, etc.

A las FARC les decimos: no renuncien a la exigencia de Constituyente y por ninguna circunstancia se comprometan con el plebiscito o el referéndum.

La Constituyente que nosotros proponemos tampoco tiene ningún parentesco con la del uribismo, que ha propuesto una Constituyente con temario limitado, es decir, no democrática, no soberana y no libre.

El movimiento obrero y su crisis de dirección

La clase obrera y el movimiento campesino y popular tienen la necesidad de dar una respuesta rápida y fuerte a los efectos de la crisis económica y a las medidas salariales y laborales que están implementando en su contra el gobierno y los capitalistas. Estas no podrían ser derrotadas más que por un fuerte y masivo paro nacional. Pero los trabajadores tienen serias dificultades para dar esa respuesta. Están sumidos, como lo están igualmente a nivel mundial, en una profunda crisis de dirección sindical y política. Sólo un 4% está organizado sindicalmente en centenares de organizaciones pequeñas, que a su vez están controladas por la burocracia sindical de la CUT, la CGT, la CTC, Fecode, entre otras. Organizaciones a su vez dirigidas mayoritariamente por el reformismo: Verdes, Progresistas, Partido Comunista, Marcha Patriótica, Unión Patriótica, Moir, Polo Democrático. La CGT y la CTC están directamente dirigidas por los partidos burgueses. Con la justificación falsa de la paz llamaron a votar por Santos y para no presionar a éste desarticularon la coyuntura de los pliegos estatales y levantaron de manera inconsulta el paro nacional de los maestros el año pasado.

En este momento las tres centrales sindicales mencionadas han planteado presentar un pliego de peticiones al gobierno y convocar un paro nacional. Es posible que busquen con esos anuncios, e incluso con la convocatoria del paro y su posible realización, presionar el gobierno para obtener algunas pequeñas concesiones y al mismo tiempo descomprimir el descontento y la inconformidad que existe en amplios sectores de trabajadores. Pero convocado el paro hay que exigir que se fije fecha e impulsar su preparación y realización a fondo.

Hay que alertar a los trabajadores para que no pase, con el posible paro, lo que ya sucedió con el paro del magisterio: que se negocie a espaldas de los trabajadores y se levante de manera inconsulta.

La dirección sindical ha llamado al paro, pero en este momento no hay importantes luchas sociales estructurales planteadas ni en el movimiento obrero ni en el campesinado pobre, ni en el estudiantil y popular. Pero no las podemos descartar. Por el contrario, es altamente probable que se presenten, como acaba de suceder con la jornada del 24 de enero de 2016, que, aunque pequeña, muestra que hay disposición de lucha en algunos sectores populares. El paro planteado por las centrales, de realizarse, podría potenciar y desarrollar la movilización y la lucha. En este sentido es necesario que todos, organizaciones sindicales (CUT, CGT, CTC) y políticas (Polo Democrático, Marcha patriótica, Unión Patriótica, Partido Comunista, Congreso de los Pueblos, etc.), organizaciones de base obreras y populares, organizaciones indígenas, los sin partido, etc., nos comprometamos a preparar ese paro por la base y a impulsarlo unitariamente.

Esta propuesta unitaria para la defensa de los derechos de los trabajadores y los sectores obreros y populares frente a la crisis y las medidas reaccionarias del gobierno de Santos, se deben implementar independientemente de la postura que se tenga sobre las negociaciones de paz.

Nuestra propuesta es que se convoque un Gran Encuentro Obrero y Popular, democrático y libre, lo más rápido posible, para que discuta la crisis económica y sus efectos sobre los trabajadores y el pueblo, se defina el pliego y se fije la fecha del paro nacional. Nosotros proponemos que el paro se realice el 8 de marzo de 2016, día internacional de la mujer.



Manifestantes el 24 de enero en Bogotá.



Ni un milímetro de confianza en el gobierno y sus ministros

Encuentro nacional, pliego único y fecha del paro

El pliego de peticiones debe levantar con claridad, por lo menos, lo siguiente:

Que la crisis capitalista la paguen el gobierno y los capitalistas, que son los que se han embolsillado las ganancias en la época de las vacas gordas,

Por la revisión del decreto sobre el salario mínimo, fijándolo en $1.500.000

Contra la reforma tributaria, que busca gravar a los más pobres, y contra el IVA.

Contra el incremento en las tarifas de los servicios públicos y por el derecho al agua potable.

Por la estabilidad en el trabajo y contra el cierre de empresas y el despido de los trabajadores. Toda empresa que entre en crisis, que se nacionalice bajo el control de los trabajadores.

Que se congelen los precios de los artículos que constituyen la canasta familiar obrera y se derogue el incremento en el precio del pasaje de Transmilenio en Bogotá y la tarifa regrese a su valor anterior.

Que se garantice agua potable suficiente para toda la población y se inicie juicio de responsabilidades a quienes han gobernado en los últimos 20 años por no tomar ninguna medida concreta para evitar las consecuencias del verano y la sequía.

Que el precio de la gasolina y todos su derivados se reajuste de inmediato a los nuevos precios del petróleo.

Como parte de las medidas de austeridad ante la crisis, que los salarios del presidente, vicepresidente, ministros, congresistas, magistrados de las cortes y de toda la cúpula burocrática del Estado que ganen hoy día más de 10 veces el salario mínimo legal mensual vigente o sea más de $6.899.540.oo, se reduzcan en un 30% y esos dineros se destinen a auxiliar a los desempleados y a las personas más pobres de la sociedad durante toda la crisis.

Por la libertad de Feliciano Valencia y todos los presos políticos.

Pleno respeto y garantía al derecho a la movilización y lucha, no a la represión de la protesta social.

Definido el pliego de peticiones de manera democrática, el mismo Encuentro Obrero y Popular debe discutir y programar la fecha del paro para el 8 de marzo de 2016.

Ni un milímetro de confianza en el Gobierno de Santos y sus ministros, vigilancia permanente sobre las direcciones sindicales y políticas y que todas las decisiones importantes se tomen consultando y decidiendo democráticamente en la base.

Negociaciones en Cuba

***El pasado día 13 de enero se inició el nuevo ciclo de** negociaciones en La Habana. La delegación gubernamental se presentó con instrucciones expresas del Presidente Santos de meter el acelerador. Las FARC señalaron que sería "ingenuo" pensar insistir en la fecha límite del 23 de marzo para la firma del Acuerdo Final; tal como se comprometieron Santos y Timochenko cuando el apretón de manos al cual los empujó Raúl Castro.*

Santos necesita meter el acelerador



Las Naciones Unidas apoyan la paz del gobierno y las Farc..

Se recordará que, luego de ese apretón de manos, hubo bastante forcejeo para lograr el acuerdo sobre la llamada "justicia transicional"; el cual, en últimas, significa la más completa impunidad para todos los responsables de crímenes en el conflicto. Sólo eso se podría esperar de un acuerdo de justicia negociado entre los victimarios: un pacto de impunidad.

La fecha comprometida para firmar un acuerdo final está muy cerca y la "acelerada" a las negociaciones tiene que incluir todos los asuntos pendientes: desmovilización, entrega-dejación de armas, concentración de los guerrilleros, refrendación del acuerdo final y comienzo de la implementación. En los próximos meses estos asuntos continuarán siendo noticia de primera plana y obligarán a que las más diversas organizaciones (partidos, organizaciones sociales, sindicales, populares) y dirigentes políticos asuman posiciones ante ellas.

Santos prepara sus "fierros"

Mientras en La Habana se discute hasta el último detalle de cómo las FARC dejarán los "fierros", Santos avanza aceitando los suyos, no siempre de acuerdo con las FARC (por lo menos en lo que trasciende públicamente).

El 8 de noviembre el Presidente nombró a Rafael Pardo Rueda como ministro del Posconflicto; un verdadero y jugoso premio de consolación ante la derrota de Pardo en la contienda por la Alcaldía de Bogotá. Ese Ministerio manejará recursos billonarios. Por ahí pasarán los pagos de subsidios para la reintegración de los miembros que las FARC declaren como desmovilizados, los planes de desarrollo a las regiones más afectadas por el conflicto, el manejo de las donaciones internacionales, etc., etc.

Adicional y muy importante, los acuerdos finales necesitan un sólido respaldo político. Por eso desde el principio Santos se comprometió a una "refrendación popular", sin tener bien claro cómo llevarla a cabo. Intentando ganar tiempo se planteó la posibilidad de un referéndum, coincidiendo con las elecciones del 25 de octubre. Los plazos no casaron y eran necesarias modificaciones constitucionales, con la dificultad de una enorme cantidad de preguntas para poder validar los acuerdos. Esa no fue la mejor salida.

Descartado el referéndum, el gobierno y toda su bancada, a marchas forzadas, han aprobado el entuerto de un plebiscito vinculante, con una sola pregunta y respuesta posible de "sí" o "no"; bajando el umbral hasta la cifra ínfima (respecto al censo) de 4.5 millones de votos. ¡Una farsa jurídica-constitucional! A través de ella se conformará un "Congresito", más que de bolsillo de faltriquera. Santos será entonces el amo y señor de las modificaciones constitucionales y legales para dar curso a los acuerdos. Y las FARC, cuando las decisiones no les gusten, patalearán hasta donde puedan.

Ahora, en el afán de "meter el acelerador", Santos prepara otro paquete, convocando a sesiones extras al Congreso para que le aprueben las autorizaciones necesarias para "concentrar" a las FARC, según los acuerdos que desde hace más de un año se tejen en la subcomisión encargada de este complejo problema de la desmovilización y el desarme. Si Santos logra "concentrar" a los guerrilleros de las FARC, tomándoles foto y huella para empezar a pagarles el subsidio mensual por desmovilización, el proceso habrá traspasado, ahí sí, casi con absoluta seguridad, el umbral de no retorno.

La posición a asumir ante la convocatoria a un plebiscito como el señalado es una decisión de enorme importancia política pues, a diferencia de muchos de los otros aspectos, involucrará directamente a millones de colombianos; colocándolos ante las opciones de votar sí al lado del gobierno (y posiblemente de las FARC), votar no o levantar una tercera posición (abstención, anulación del voto, depositar una papeleta alterna exigiendo una Constituyente, etc.)

Uribe corcovea

La gran mayoría de la burguesía y el imperialismo, que respaldan a Santos, tienen aún una piedra en el zapato. El Centro Democrático, encabezado por el ex presidente Uribe Vélez, hace una amplia cantidad de reparos y cuestionamientos a lo acordado; debilitando la negociación entre franjas de opinión pública, por lo demás bastante escépticas desde el inicio del proceso. Se podría decir que Uribe, con sus miles de trinos, se comporta cual mula ranchada, que corcovea y lanza coces a diestra y siniestra.

El plan del Centro Democrático, el partido de Uribe, más que desbaratar o impedir el proceso, va en el sentido de lograr condiciones más onerosas para las FARC y más favorables para quienes desde el régimen (militares, empresarios y agentes políticos) fueron y son culpables de crímenes tanto o más horrendos que los imputados a las FARC.

El imperialismo está moviendo sus fichas. Ahora Obama ha invitado a Washington a Santos, Pastrana y Uribe (como los tres presidentes bajo cuyos mandatos se desarrolló el Plan Colombia que garantizó la contención militar de la guerrilla) para festejar el próximo 4 de febrero los 15 años de su lanzamiento. Uribe se resiste a ir, temiendo una verdadera emboscada en la cual su amo (Obama) le baje los humos. Santos intenta lograr un acuerdo con Uribe, previo a la firma del Acuerdo Final con las FARC. Eso daría más solidez al acuerdo, al fortalecer el respaldo político al mismo.

Adoptar una posición obrera, independiente

La enorme mayoría de las organizaciones políticas reformistas (Polo Democrático Alternativo, Partido Comunista, Marcha Patriótica, Progresistas) y su influencia política en las organizaciones sindicales y de masas, están convertidas en comité de aplausos y festejos a cada acuerdo que logran Santos y las FARC; sin asumir ninguna posición independiente.

Las FARC, si bien aún no han renunciado a su propuesta de Constituyente, desde el principio han hecho de esa propuesta no una verdadera Constituyente, democrática y soberana, que discuta y decida sobre los grandes problemas del país –incluidos los acuerdos negociados con Santos. Su propuesta es una Constituyente a su tamaño, limitada y con ámbito de decisión restringido a validar los acuerdos (para que tengan la llamada seguridad jurídica).

Una posición obrera, independiente, revolucionaria, debe ubicarse con absoluta independencia tanto del gobierno Santos como de las FARC; presentando sus propias propuestas. Levantar en alto la necesidad de una Constituyente democrática y soberana seguirá a la orden del día.

Las respuestas posibles a la convocatoria al plebiscito planeado por el gobierno deberán estar en el marco de un llamado a la abstención o a la votación con una papeleta distinta (que exija dicha Constituyente). Bajo ninguna circunstancia las organizaciones obreras, revolucionarias podrán colocarse como furgón de cola del gobierno respaldándolo en el sí. Tampoco deberán expresar una posición por el no. Si bien esa guerra no ha sido nuestra guerra y esa paz no será nuestra paz, millones de colombianos están hasta la coronilla del enfrentamiento armado del cual sólo han sido *víctimas.*

Nicolás Restrepo G.

El salario mínimo disminuyó el 24%

Exijamos revisión salarial

Los trabajadores hemos iniciado 2016 sufriendo un duro golpe a nuestros ingresos salariales. De un lado la inflación de 2015 estuvo por encima de lo calculado, lo que produjo su deterioro acelerado desde el año pasado. Ahora continúa la escalada de precios en los alimentos como consecuencia de la grave sequía provocada por El Niño. Cuando esto ocurre empezamos a entender que el valor de nuestros salarios también está amarrado al precio del dólar, pues una gran cantidad de los artículos de primera necesidad que consumimos son importados, y el dólar ha subido más del 50% en el último año.

A los problemas antes señalados se agrega la caída de los precios del petróleo y el carbón, productos de los que depende una buena parte de los ingresos del Estado por su venta directa o los impuestos que pagan las empresas petroleras y mineras. Por esta razón el gobierno de Santos ha tomado las llamadas medidas de ajuste, empezando por decretar un incremento del salario mínimo de sólo 7%, pues sabe que ese porcentaje es referencia para todos los salarios de las entidades públicas y las empresas privadas. Se prueba así que su preocupación no es la calidad de vida de las mayorías, sino las ganancias de las minorías.

¿Cómo calcular el salario mínimo?

El valor de la fuerza del trabajo está determinado por el valor de los artículos de primera necesidad que necesita un trabajador y su familia para sobrevivir, lo que equivale al valor de la canasta básica familiar. Por eso el salario mínimo debe estar anclado al costo de la canasta básica y no de la inflación causada el año anterior.

Salario mínimo y canasta básica en Suramérica

País	Salario mínimo en dólares*	Canasta básica en dólares**
Argentina	451	400
Ecuador	427	481
Chile	353	188
Paraguay	336	160
Uruguay	343	108
Bolivia	237	188
Colombia***	236	400
Perú	234	435
Brasil	217	No hay datos
Venezuela	11	No hay datos

*Fuente: Diario Portafolio de Colombia

**Fuentes varias

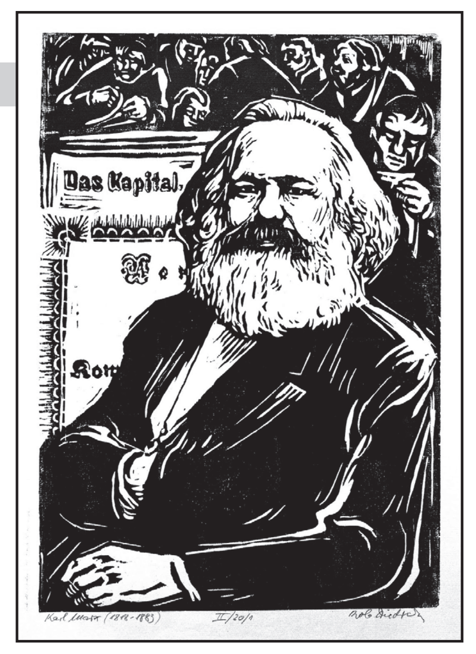
***Aquí aparece el salario mínimo de Colombia en 236 dólares pero incluye 24 dólares de subsidio de transporte. De otra parte, el valor de la canasta familiar que aquí aparece de 400 dólares ($1.300.000) corresponde al valor de 2015.

Para concertar el salario mínimo, los dirigentes de las centrales obreras aceptan como punto de referencia el porcentaje de inflación que presenta el gobierno, y caen en el juego con propuestas cercanas a las que hacen los empresarios y el mismo gobierno. No tienen la política de negociar teniendo en cuenta, seriamente, el precio de la canasta familiar, ni el valor del salario comparado con los precios internacionales en dólares. Los trabajadores sentimos que no se puede vivir con un salario de $689.000 por más que el gobierno sustente que sí, pues el dinero no alcanza y cada año se es más pobre porque el salario va disminuyendo a cambio de aumentar. En enero del año pasado el salario mínimo estaba en 280 dólares y este año se ha reducido a 212 dólares, 68 menos. Esto es una disminución del 24%. Llevándolo a pesos, el salario mínimo en 2016 es menor en $220.000 respecto al salario mínimo de 2015. Desde luego, para los salarios que están por encima del mínimo esta disminución es proporcional, todos los trabajadores hemos perdido.

Teniendo en cuenta el costo de la canasta familiar, los mismos trabajadores de empresas pequeñas o del pequeño comercio afirmarán que un salario mínimo de $1.500.000 es mucho y que sus patronos no podrán pagarles eso, que esas empresas o negocios quebrarán y ellos perderán el empleo. Pero el problema radica en que los dueños de esas pequeñas empresas están pagando por debajo de lo que debe ser el mínimo vital y significa que esas empresas no son viables. Teniendo en cuenta que la cantidad de empresas pequeñas es inmensa y suma muchos empleos, hay que buscar una salida de transición para que se terminen centralizando en grandes empresas del Estado. Por ejemplo, que el Estado las supervise y establezca subsidios al salario mientras se organizan en cooperativas o en Empresas del Estado donde los actuales dueños sean también asalariados.

Salario mínimo y empleo

Al problema de que la mayoría de trabajadores ganan el salario mínimo y que este no alcanza a cubrir ni la mitad de la canasta familiar, se suma el problema del desempleo. Cerca de 15 millones de personas viven del rebusque, están subempleaos, en la informalidad o desempleados. Así que siendo tan grande y grave el problema de la subsistencia de la mayoría de la población, se necesitan medidas radicales como la supresión de la ganancia y la redistribución de la riqueza. Esto además de ser necesario es justo porque la riqueza no la producen los señores Santodomingo, Ardila Lule, Luis Carlos Sarmiento Angulo y los demás empresarios. La producimos los trabajadores, pero esos parásitos se apoderan de ella. Por lo tanto es necesario luchar porque que la totalidad del trabajo necesario se distribuya entre los 24 millones de trabajadores, eso permite trabajar en jornadas más cortas, de 4 o 5 horas, y un con salario que cubra el costo de la canasta familiar. Y así como existe un salario mínimo, que exista un salario máximo, rebajando sustancialmente el salario de los congresistas y de la alta burocracia del Estado y las empresas privadas. Desde luego que esta será una lucha política estratégica que necesita organización, pero debemos plantearla desde ahora incorporando estas reivindicaciones en nuestras consignas.



Carlos Marx , en varios trabajos como el Capital y en el texto Salario precio y ganancia, aportó sobre el verdadero origen de la ganancia y su relación con el salario.

Si no luchamos, no comemos

Los trabajadores y la población en general no saben que el salario mínimo disminuyó el 24%. El gobierno no lo va a decir, y los dirigentes de las centrales obreras no han alertado. Pero es una cuestión que se siente cuando hay que comprar productos de la canasta familiar, pagar servicios y arriendo. Instintivamente la población se da cuenta de que el salario ha disminuido porque el dinero no alcanza, aunque no tenga claro en qué proporción es esa reducción. A lo anterior se agrega los anuncios del gobierno con medidas como el aumento de impuestos, la ampliación y aumento del IVA, la pésima atención en salud que literalmente está matando, el pésimo y costoso servicio del transporte y demás servicios públicos. Esto va produciendo bronca y acumulando descontento que se debe canalizar, en la presente coyuntura, mediante la movilización y la lucha, y presentando un pliego de peticiones que contenga medidas concretas. Una de ellas es el aumento del salario mínimo a $1.500.000, disminución de impuestos para los pobres y aumento de impuestos para los ricos. No al aumento de tarifas de servicios públicos ni transporte, y que se decrete el no pago de la fraudulenta deuda externa, que para 2016 se destinan 48 billones de pesos, lo que equivale al 22%.

Alejandro Pereira

¡Luchemos por un salario mínimo de $1.500.000!

El gobierno y la guerrilla de las Farc son conscientes de que para definir el salario mínimo el punto de referencia debe ser la canasta familiar. Por eso han acordado que a cada guerrillero desmovilizado se le debe garantizar un ingreso mensual de $1.800.000, pues es lo mínimo que necesita una persona para atender sus necesidades básicas.

Los comandantes de la guerrilla afirman que se levantaron en armas “para luchar por una sociedad en paz con justicia social”. Si son consecuentes con eso, deben reconocer que lo que están pactando para sus militantes es lo mínimo que merece un trabajador en Colombia. Este es un argumento adicional para demostrar que exigir un salario mínimo de $1’500.000 es una consigna justa.

Más trabajo y menos salario ¿Economía del cuidado o doble jornada laboral?



La mujer en la construcción, oficio que había sido exclusivo para hombres hasta no hace mucho tiempo.

Economía del cuidado se refiere al espacio donde la fuerza de trabajo es reproducida y mantenida incluyendo limpieza, cuidado de niños y ancianos, cocina, etc. De un modo este discurso nos da la razón en tanto reconoce la existencia de un trabajo no remunerado realizado por la mujer, situación que pone a la mujer en una situación de desventaja, donde la opresión se convierte en una razón para la sobreexplotación.

Según la CEPAL y el informe de desarrollo humano de 2015 las mujeres aunque tengan igual o mayor formación (las mujeres estudian en promedio 1,4 años más que los hombres) **trabajan más y ganan menos**, tienen menos acceso a la seguridad social y menores posibilidades de un ingreso permanente. La precarización y tercerización afecta principalmente a las ramas de la economía con mayor cantidad de mujeres como en los textiles 60% y sector de servicios 77%. Los mismos empresarios manifiestan que prefieren a las mujeres porque aceptan salarios más bajos y peores condiciones laborales, sin embargo se sigue utilizando el mismo discurso de que la tercerización aumenta las oportunidades y por tanto el empoderamiento de las mujeres.

Según los estudios de "economía del cuidado" del DANE 9 de cada 10 mujeres realiza actividades de cuidado en comparación 6 de cada 10 hombres, dedicando en promedio más de 7 horas diarias mientras ellos dedican 3. **Según el estudio de desarrollo humano de 2015 las mujeres realizan 3/4 horas de todo trabajo no pagado, en cambio, los hombres 2/3 horas de todo trabajo remunerado**. Este tiempo que las mujeres dedican al cuidado de otros afecta en todas las esferas su calidad de vida, de tal modo que mientras 17% de los hombres practica regularmente una actividad deportiva o cultural, sólo el 9% de las mujeres lo hace.

El capitalismo se beneficia del trabajo doméstico

El sistema capitalista se ahorra el pago por el trabajo de reproducción de la fuerza de trabajo, una función que debería ser social es asumida privadamente por la familia y dentro de la familia por la mujer, no es suficiente con que el hombre participe de las labores domésticas, de todas formas la familia sigue asumiendo los costos de este trabajo. No compartimos las visiones feministas que afirman que el hombre se apropia de la fuerza de trabajo de la mujer, si bien saca ventaja de la opresión, esta fuerza de trabajo no remunerada es apropiada por el patrón que deja de pagar por el servicio de reproducción de su fuerza de trabajo.

Sin embargo este es un discurso que enmascara la desgracia de la mujer en la "división sexual del trabajo", y que se olvida de la sociedad de clases donde las opresiones son utilizadas por los explotadores para aumentar sus ganancias y explotar a toda la clase trabajadora de conjunto, un ***discurso asociado al género que ubica el origen del problema en una supuesta organización social patriarcal ahistórica y sin clase.***

En estos estudios poco se mencionan las abismales diferencias que existen entre la situación de las mujeres de las diferentes clases, la mujer burguesa contrata personal a su servicio –explota a otras mujeres– con lo que tiene la posibilidad de librarse de una parte de la carga de la opresión-explotación, por el contrario **la mujer trabajadora debe dejar solos a sus hijos y aceptar trabajos tercerizados o tipo satélite**, se ve obligada a trabajar y al mismo tiempo a ganar menores salarios porque el sistema le "cobra" su condición de madre.

La "economía del cuidado" surge como justificación de políticas públicas relacionadas con la provisión de servicios de cuidado, que finalmente se traducen en asistencialismo donde las empresas privadas se apropian de los recursos públicos. La preocupación parte de la idea de que en el actual estado de cosas, en el que las mujeres cada vez participan más del mundo del trabajo, podrían empezar a dedicar menos tiempo a sus labores reproductivas y por lo tanto se podrían ver consecuencias sociales de una disminución de estas labores de cuidado social.

El verdadero objetivo de los subsidios

En ese sentido desde los mismos gobiernos y organismos multilaterales imperialistas se plantean políticas públicas encaminadas a mantener la reproducción de la fuerza de trabajo, y estimular la inserción de las mujeres al mercado laboral pero dentro de sus condiciones, y en otros casos **otorgamiento de subsidios para mantener a la mujer en el hogar**, utilizando la mujer como ejército de reserva de mano de obra barata. Así como puede requerir su inserción masiva en una determinada rama de la economía puede requerir disminuir la cantidad de empleados, y **se prescinde primero de los empleos de las mujeres**, estas políticas públicas incluyen la participación de ONG, empresas privadas en alianza con los estados, el mundo del cuidado convertido en un nuevo mercado en el marco de los acuerdos de libre comercio (TLC).

Es por eso que la solución no puede ser devolver a la mujer a las paredes del hogar para que tenga una sola jornada, por el contrario únicamente su participación en el mundo del trabajo **puede llevarla a la verdadera independencia económica y al desarrollo pleno** de sus capacidades humanas; no se trata de enmascarar y naturalizar la explotación y la opresión con discursos de supuesta inclusión, que finalmente justifican la opresión de la mujer y dan por sentada su mayor afinidad por el trabajo doméstico, no estamos por el otorgamiento de subsidios a las cuidadoras que finalmente se convierten en un obstáculo para la obtención de un salario real, un subsidio no es el reconocimiento del trabajo ni garantiza el acceso a iguales condiciones de vida. **Por el contrario mantiene a las mujeres sujetas a las labores del hogar y con mayor riesgo de desempleo, en 2015 el 72 % de los hombres en edad de trabajar tenía un empleo, frente a solo el 47 % de las mujeres.**

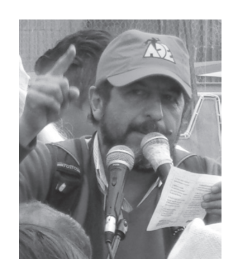
Nosotros hablamos de la **doble jornada de trabajo de las mujeres**, con lo que tratamos de explicar justamente el hecho de que además de su jornada laboral en la fábrica o la oficina, la mujer realiza un trabajo no remunerado en casa cuando se encarga de las labores domésticas, atención de niños, ancianos y enfermos, y producción de alimentos, este trabajo doméstico para nosotros debe ser asumido por el conjunto de la sociedad a través de guarderías, comedores, lavanderías, etc. Para los socialistas esto va mucho más allá de políticas asistencialistas y caridad, se trata de una responsabilidad social, un trabajo que debe tener una remuneración justa para quien lo realiza y no un trabajo que las mujeres (en casi 90% de los casos) realizan gratis.

Estamos por el fin del servicio doméstico obligatorio de las mujeres, no por su justificación ni por su subsidio.

Ivonne

Entre la demagogia santista y la colaboración de Fecode

Mientras Santos y su ministra Parody divulgan como generosidad de su gobierno el "aumento" salarial para el magisterio tres puntos por encima de la inflación, continúan avanzando en su política educativa. La Jornada única, y la evaluación "Diagnóstica Formativa" que pactaron el gobierno y la dirección de Fecode, son sus dos grandes ejes para, según ellos, mejorar la calidad.



Freddy Ruiz Ayala
Asamblea de Delegados de la ADE

La evaluación de ascenso: dispositivo de control ideológico en las aulas

Los docentes del estatuto 1278 que durante 10 años han intentado pasar la evaluación de competencias escrita vigente desde 2009 hasta el año pasado, pasaron de ese karma a un verdadero viacrucis con el nuevo modelo de la Evaluación Diagnóstica Formativa. Actualmente alrededor de 40.000 maestros se encuentran tratando de presentar los videos de las clases requeridos por el ministerio para su evaluación, como el principal requisito para poder ascender en el escalafón docente en medio del incumplimiento del cronograma decretado y sin claridad sobre los pares evaluadores. Es decir, su salario y el del resto del magisterio nuevo, sigue con el escalafón congelado.

La Jornada Única

La implementación de la jornada única avanza a pasos agigantados. Ya pasó de ser un plan piloto con instructores del SENA tercerizados a una política basada en el otorgamiento de estímulos a quien implemente de manera acuciosa el plan de jornada única.

Muchos directivos docentes están construyendo horarios laborales flexibles, desarrollando el perverso concepto de jornada global, o conscientemente debilitando las jornadas de la tarde para hacer, según esta política, "uso racional y eficiente de la capacidad instalada". ¿Y por qué están tan acuciosos en esta tarea?, por el ofrecimiento desde el gobierno de estímulos económicos a la calidad. En diciembre se expidió el decreto para otorgar incentivos a los rectores que implanten la jornada única.

Aunque se diga que la jornada se amplía solo para los estudiantes, la realidad muestra que tanto en preescolar como en primaria, la responsabilidad de los maestros más allá de las aulas incluye recibir y entregar a los niños y ahora según los planes del Gobierno, incluirá atender la distribución de los alimentos calientes. Es decir, se aumentan responsabilidades y los maestros deben dedicar más tiempo para atenderlas. Estas responsabilidades por las que se les debería pagar a otros maestros, ni siquiera se le pagarán a los actuales.

La educación como derecho es una conquista de los trabajadores y las masas y es una válida reivindicación democrática. Sin embargo la política de "calidad", mentirosa e inadecuada para la labor educativa solo pretende mejorar los resultados en pruebas externas, para que Colombia ingrese al "club" de los países ricos y mejorar los índices económicos. Lejos está un plan de hacer del conocimiento una reivindicación democrática, lejos está la obtención de una escuela científica y democrática, por el contrario se pretende una educación masificada y con énfasis en la preparación de mano de obra dócil.



Los maestros movilizados en el paro de abril de 2015, entregado por la dirección.

Pero no solo el gobierno defiende este infame mecanismo para el ascenso del magisterio. La dirección de Fecode siempre ha estado de acuerdo con la evaluación docente y presenta la actual evaluación diagnóstico formativa como una gran conquista. Argumenta que la evaluación está establecida en la normatividad colombiana y por esta vía acuerda con el gobierno que el ascenso y la reubicación salarial de los docentes estén ligados a la evaluación. Además termina aceptando que la responsabilidad sobre la llamada calidad de la educación recae sobre los docentes y que la evaluación es un mecanismo para mejorarla, aspecto este que ya estaba planteado en la propuesta de estatuto único presentada por el Comité Ejecutivo de Fecode y que ha sido la política defendida por las ministras Cecilia María Vélez, María Fernanda Ocampo y Gina Parody.

En el Decreto de evaluación diagnóstica formativa lo que cambió fue el ejercicio de la evaluación escrita por el video-curso, pero se mantienen los criterios de la evaluación de competencias del gobierno. Lo que hace este decreto es desarrollar el 1278 y mantiene entre otros, 80% como umbral para aprobar y le agrega los resultados de la evaluación de desempeño y evaluación de los docentes por parte de los estudiantes.

La evaluación no es diagnóstica, pues se aprueba o no

Además si no se aprueba, el docente realizará un curso cuya aprobación daría la posibilidad de ascenso (bajo los criterios del decreto 1278) y no desarrolla el concepto de lo formativo, dejando muchas dudas: ¿Puede una matriz estandarizada medir el contexto escolar particular y diverso del país? ¿Quién define la validez de los proyectos educativos institucionales?

Esta evaluación va en detrimento del pluralismo pedagógico y del rol crítico de la docencia y somete a los maestros a la aplicación obediente de la política educativa. Además el video sobre una clase cambia el contexto natural de la clase distorsionando y falseando el ejercicio de la enseñanza-aprendizaje. Los nuevos criterios de evaluación que introduce el gobierno de Santos, son nuevos filtros que le imponen a los docentes del 1278. Además el Ministerio de Educación se nos metió en las aulas escolares poniendo en peligro la autonomía escolar y la libertad de Cátedra.

Ni maestrías ni postgrados, videos y curso remedial

El gobierno, ahora con el respaldo explícito de la dirección de Fecode, continúa desconociendo la validez académica y social de los títulos de postrgrado otorgados por las universidades a los docentes y con el "nuevo" modelo de ascensos, lo que determina el ascenso del docente no son las maestrías o doctorados con todo lo que implican en cuanto a investigación y producción académica. Lo que determina el ascenso es un video y un curso remedial.

La dirección sindical que de palabra declara oposición al neoliberalismo, ha claudicado a la política neoliberal y ha traicionado al magisterio, abandonando la lucha histórica del magisterio en contra de la evaluación y en defensa del estatuto 2277 como garante de estabilidad y de ascenso en el escalafón. Ha apoyado la política Santos, primero llamado al magisterio a votar por su reelección y ahora ligando la evaluación a la productividad, al ascenso salarial a la permanencia en el trabajo y a los índices de calidad.

La dirección sindical que de palabra declara oposición al neoliberalismo, ha claudicado a la política neoliberal y ha traicionado al magisterio, abandonando la lucha histórica en contra de la evaluación y en defensa del estatuto 2277

Crisis en las universidades públicas

¡A preparar el paro nacional universitario!

A contrapelo de las pomposas declaraciones de la Ministra de Educación Gina Parody, informando sobre los supuestos éxitos de sus planes de reforma de la educación superior, 2016 se ha iniciado en medio de la crisis de los claustros universitarios.

Mencionemos algunos ejemplos de la catástrofe en curso: A raíz de un paro realizado por los estudiantes y profesores, quienes rechazaban la reforma inconsulta y arbitraria del examen de admisión, el segundo semestre lectivo de 2015 fue cancelado en la Universidad de Antioquia suspendiendo ilegalmente el contrato de 3.000 profesores mal llamados de "cátedra" (son el 80% de los docentes de la entidad), sometidos a las ignominiosas condiciones de los contratos temporales, dejándolos sin sustento a ellos y sus familias.

La Universidad del Tolima, por su parte, se encuentra literalmente en quiebra y desde hace dos meses no se pagan los salarios a los docentes y empleados administrativos. El primer semestre de 2016 está en vilo por la falta de recursos, mientras la Asociación Sindical de Profesores Universitarios exige la renuncia del rector por su incompetencia manifiesta.

En la Universidad de Córdoba, reconocida como víctima y objeto de reparación por la intervención abierta del paramilitarismo en la pasada década en el gobierno de la institución, la rectoría continúa en manos de los turbios poderes locales, a pesar de las valientes denuncias que han difundido integrantes de la comunidad.

De otro lado, la reforma de las licenciaturas promovida por Mineducación, y rechazada por las Facultades de Educación, donde se forma a las futuras generaciones de maestros y maestras, obligará a los estudiantes y profesores de varias universidades, empezando por la Pedagógica Nacional y la Distrital de Bogotá, a retomar el camino de la movilización de protesta.

Otras universidades públicas están amenazadas por la falta de recursos presupuestales, problema que se puede agravar con la reforma tributaria anunciada por el gobierno de Santos en la que se incluye el CREE o "impuesto a la riqueza", del que provenían recursos frescos para inversión, más allá de las limitaciones que impuso la Ley 30 que congeló los presupuestos presionando a las universidades a la autofinanciación. Esta actividad se ha convertido en un verdadero cáncer que asfixia a las administraciones y propicia la corrupción, mientras se le exige a las instituciones ampliar cobertura y mejorar la calidad.

La actual crisis devela el verdadero objetivo de programas demagógicos como "Ser Pilo Paga": desfinanciar la oferta y subsidiar la demanda, en beneficio de los empresarios privados de la educación, nacionales y extranjeros.

Es contra este desmantelamiento de la educación superior pública que debemos unir las voluntades de los estamentos universitarios, en la preparación de un paro nacional universitario, que sirva de catalizador de la inconformidad general y se sume a la lucha de otros sectores sociales en la perspectiva del Paro Cívico Nacional.

Juan Sánchez R.
Directivo ASPU-UN

Universidad Distrital

¿Qué es eso de la resolución sobre las licenciaturas?

La resolución es un documento del Ministerio de Educación Nacional (MEN) que intenta cambiar el modelo de acreditación de dichas carreras afectándolas en nombres (titulación), créditos, duración de la carrera, nivel de lengua extranjera, prácticas, etc.



Estudiantes de la Universidad Distrital en las movilizaciones de 2011.

Al conocerse este documento profesores y estudiantes, se han manifestado en contra, ya que este viola la autonomía universitaria, pues los criterios de calidad que exige este documento son específicos y al no cumplirlos no se podrá tener o renovar el registro calificado, según la ministra de educación Gina Parody *"No se constituirá título académico de carácter de educación superior el que otorgue una institución respecto de un programa que carezca de registro calificado"*. Entonces a las universidades no les quedará más remedio que ajustar sus programas a los criterios que establece el MEN.

Estudiantes de la UD, UP, UN, UPTC, entre otras universidades que cuentan con programas de licenciaturas intentaron sentarse a hablar con el MEN sobre este documento lo cual fue imposible pues no respetaron los acuerdos a los que se había llegado, y sin darle importancia a la opinión de los futuros profesores firmaron ya no una resolución sino un decreto donde se cambian los proyectos de licenciaturas.

Pero esto no es lo peor, lo peor es que el MEN sigue diciendo que fue un documento creado y democráticamente donde estudiantes, directivos y otros entes participaron para su creación, es falso dado que este proceso llevaba más de dos años y los estudiantes nos enteramos a inicios del segundo semestre del 2015, donde se dedicó un exhaustivo estudio a cada borrador, al reunirnos con los delegados del ministerio estos nos exigían un documento "técnico" alterno, obviamente con esto se aseguraban que se firmaba a finales de 2015, dado que era imposible presentar tal documento, cosa que además no es la función de los estudiantes sino una maniobra para desviar el proceso y paralizar a los estudiantes movilizados.

¿Por qué el MEN quiere cambiar las Licenciaturas?

Lo que se quiere según ellos es que Colombia obtenga mejores puestos en la pruebas PISA, al poner estos criterios lo que buscan es homogenizar las carreras, para hacerlas más comerciales. ¿En qué situación quedarán los profesores que no tengan esta titulación? Pero según el MEN eso no importa solo interesa cumplir unos estándares de educación y no toman en cuenta la profesión docente, insisten en que debe haber 50 créditos de práctica, donde no se refuerza el "cómo enseñar" determinada área, pues no es lo mismo saber de algo a saber enseñar ese algo. El contenido de la resolución deja de lado el carácter disciplinar como maestro.

Pero además la ministra insiste en la jornada 40x40 donde los profesores serán estudiantes de licenciaturas que deben empezar a realizar sus prácticas en tercer semestre ¿Será que jóvenes de tercer semestre están lo suficientemente capacitados para educar al futuro de Colombia? Pues según el MEN sí pues se aprende haciendo, excusa para no contratar la planta docente necesaria con la remuneración justa y pauperizar más a los maestros.

Ahora bien ¿Con qué recursos se financiarán dichos cambios? Pues según la resolución cada universidad tendrá que buscar la manera de financiarlo, atentando aún más contra la sostenibilidad de las universidades cuyos recursos son limitados.

¡Pero no todo es malo! Sabemos que hay estudiantes y profesores, que luchan cada día para cambiar de verdad la educación y hacer de Colombia un país educado pero con calidad y derechos para los docentes. Por eso apoyamos lo que #losfuturosprofesdicen: vienen nuevas luchas para los estudiantes y pese a las dificultades sabemos que tenemos con qué ganarlas.

Tania

El movimiento indígena y la lucha por el Socialismo


El movimiento indígena colombiano ha venido luchando por la defensa de sus reivindicaciones, entre ellas territorio y cultura.

La iniciativa del PST por la libertad de Feliciano Valencia, se inscribe en el apoyo a la lucha de las etnias en Colombia. Contrariamente, los candidatos del reformismo guardaban en sus campañas electoreras pasadas total silencio ante el hecho. Los socialistas concebimos la lucha indígena por las demandas propias, unida con la lucha por el socialismo. Hoy, cuando organizaciones indígenas como el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), levantan la exigencia de la libertad de Feliciano, como parte de su lucha por el respeto a la jurisdicción especial que les reconoce la Constitución Nacional, es pertinente la reflexión teórica y política sobre cual debe ser la posición de los revolucionarios sobre los derechos de las nacionalidades oprimidas.



La tradición bolchevique

En un texto de 1916, Lenin afirmaba que el socialismo al triunfar debería:

…convertir en realidad el derecho a la autodeterminación de las naciones oprimidas, es decir, el derecho a la libre separación política. Los partidos socialistas que no demuestren con toda su actividad tanto hoy como durante la revolución y después de triunfar ésta que liberarán a las naciones oprimidas y establecerán con ellas relaciones basadas en la libre alianza –y la libre alianza no es más que una frase embustera sin la libertad de separación –, esos partidos cometerán una traición al socialismo[1] .

Sobre las reivindicaciones prácticas exige la actuación en orden a

…formular y satisfacer todas esas reivindicaciones no de modo reformista, sino revolucionario; no limitándose al marco de la legalidad burguesa, sino rompiéndolo; no dándose por satisfechos con discursos parlamentarios y protestas verbales, sino arrastrando a las masas a la lucha activa, ampliando y atizando la lucha por toda reivindicación democrática fundamental hasta llegar al ataque directo del proletariado a la burguesía, es decir, a la revolución socialista, que expropia a la burguesía[2].

Lenin admitía una perspectiva federalista, defendiendo la existencia de Estados de base étnica. Coincidía así con Trotsky y Rakosky[3], mientras Stalin defendía la autonomización que no entendía como independencia, ni menos como separación[4]. A Lenin le preocupaba la posibilidad de que el Estado Soviético cometiera injusticias con sus propias minorías nacionales. A diferencia del gobierno provisional en 1917, el Gobierno de los Soviets proclamó los derechos de los pueblos de Rusia: igualdad y soberanía; derechos hasta la decisión de separarse; no más preferencias nacionales ni religiosas; apoyo al "libre desarrollo de todas las minorías nacionales y etnográficas"[5].

La cuestión indígena en América Latina y Colombia

En nuestro continente la presencia de los pueblos aborígenes es de alta significación. Bolivia en especial ha conseguido llevar a la presidencia de la República a un indígena al que Organizaciones y "gobiernos de izquierda" exaltan como ejemplo de lucha étnica y por el socialismo; aunque a decir verdad poco habla de socialismo. Lo más radical es el Estado Plurinacional de Bolivia, pero como ha señalado J. Rocha, las instituciones como parlamento, justicia y fuerzas armadas se mantienen *"dominantes en relación con las formas de autonomía y autogobierno indígenas, que siguen limitados y subordinados"*[6]. Y los proyectos de desarrollo terminarán por expandirse en territorios indígenas de tal manera que *"Los núcleos centrales del programa económico del gobierno implican la destrucción de la diversidad cultural y la negación del reconocimiento de la territorialidad indígena"*. Morales busca afanosamente inversionistas, quizá para intensificar lo que Rocha denomina *"el capitalismo dependiente y proimperialista, con un ropaje indigenista"*[7]. Así como proimperialista fue el ejército boliviano que desde 2006 hizo parte de las fuerzas Minustah en Haití, y sólo hasta 2015 se retiró rechazado y odiado por el pueblo haitiano. Morales no garantiza un avance a la solución real de los problemas sociales. Todo como consecuencia de estar vinculado al proyecto de reformas capitalistas del MAS, que ha distorsionado la lucha de las comunidades.

En Colombia, los aborígenes han estado sometidos al acoso religioso, al desarraigo cultural y a la explotación capitalista. El Concordato consolidó *"el monopolio de la educación de los indígenas por parte de la Iglesia católica"*, y le otorgó función de *"autoridad civil, penal y judicial sobre los indígenas"*[8]. Hubo exterminios y persecuciones como la extracción cauchera a comienzos del siglo XX, o la "caza de indios", que terminaba con la muerte. También ha habido resistencias, como las que dirigió la Gaitana en el Huila, y después Quintín Lame y Juan Tama. Estado, terratenientes, paramilitares, narcotraficantes y fuerza pública han actuado contra los indígenas. Como lo indican varias investigaciones, las comunidades indígenas de Colombia han perdido territorios bajo planes y macroproyectos de explotación de recursos naturales[9]. Para noviembre de 2015 los indígenas en el Guaviare, siguen esperando que les devuelvan 4.680 hectáreas que el Incora les quitó en 1997[10]. En fin, con la condena del líder Feliciano Valencia, la burguesía y su Estado están violando el artículo 7 de la Constitución: *"El Estado reconoce y protege la diversidad étnica y cultural de la Nación colombiana"*. Desde el punto de vista de los revolucionarios, estamos ante una lucha eminentemente democrática, por el reconocimiento de la autonomía de la jurisdicción indígena y del pluralismo jurídico, como parte de la lucha y la movilización que los pueblos indígenas han sabido mantener. Los socialistas defendemos la libertad de Feliciano, porque ello implica defender la supervivencia de las comunidades indígenas, y porque ligamos las reivindicaciones culturales con la lucha anticapitalista.

A.R.

[1] LENIN, V.I. *La revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación*. En Obras escogidas. Editorial Progreso. Moscú. p.157.

[2] Ibid. p.159.

[3] LEWIN, *Moshe. The Soviet Century.* Verso. New York, 2005. P.19.

[4] Ibid. p.20.

[5] SERGE, Victor. *El año I de la revolución rusa*. Ediciones RyR. Buenos Aires, 2011. p.173.

[6] ROCHA, Joallan. *Evo Morales ¿nacionalismo indígena en el poder?* WWW.LITCI.org. Agosto 2015.

[7] Ibid

[8] VEGA, Renán. *Gente muy rebelde.* Vol.2. Ediciones Pensamiento Crítico. Bogotá, 2002. pp.18-19.

[9] www.revistadesarrollohumano.org. Boletín 57. Junio 2009.

[10] El Tiempo. Noviembre 28. 2015.

¡Santos escucha: ESTAMOS EN LA LUCHA!



Este 24 de enero, a raíz de una convocatoria iniciada por redes sociales, miles de colombianos nos dimos cita en las calles y plazas de varias ciudades del país para manifestar nuestra inconformidad con las medidas económicas del gobierno de Santos, entre ellas el mísero aumento del salario, el anuncio de una nueva reforma tributaria, el alza indiscriminada de la gasolina, y la entrega de la empresa más rentable del país Isagén.

Si bien inicialmente se convocó la jornada como un paro nacional, lo cierto es que es apenas del inicio de un movimiento que de continuar, podría dar el impulso para que el paro se concrete, y se convoque desde las centrales obreras, únicas capaces de hacerlo pese a su actitud vacilante.

En Bogotá hubo una concentración de 3.500 personas, 200 en Ibagué, 3.500 en Medellín, 300 en Barranquilla, 300 en Cartagena, y otros cientos en varias ciudades del país. Estas cifras muestran un creciente descontento social que ya no alcanza a ser silenciado con los bombos de la paz, ni los escándalos de la farándula criolla.

Los asistentes que recuerdan las masas urbanas que han protagonizado las últimas luchas contemporáneas (Egipto, Grecia, y hoy Haití), fueron provenientes de sectores obreros, juveniles y populares, en algunas ciudades marcharon, en otras se concentraron e intercambiaron ideas sobre sus problemas salariales, el transporte, el arriendo, el agua, etc.

Queda descartado completamente que se trate de una manifestación reaccionaria de corte uribista, si bien estos intentaron colarse, fueron rechazados. En la Plaza de Bolívar de Bogotá fueron expulsados de la concentración. Lo que primó fue el clamor de trabajadores y jóvenes que piden un PARO CIVICO NACIONAL urgente como única salida a los problemas que viven. Pues lo cierto es que la consigna del paro nacional pega, y es la hora de exigir a las burocracias que fijen pronto la fecha para su realización y que convoquen un encuentro obrero y popular para concretarlo.

Debemos mantenernos movilizados y promover que se concreten comités de impulso en las ciudades, los barrios, las fábricas, las universidades, para organizar democráticamente el paro, mediante asambleas y reuniones. Únicamente la lucha unificada nos podrá dar la victoria que necesitamos.

Ivonne

CORREO INTERNACIONAL
ENERO DE 2015
Liga Internacional de los Trabajadores Cuarta Internacional
LIT
PUBLICACIÓN DE LA LIGA INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES (LIT-CI) CUARTA INTERNACIONAL · www.litci.org

El triunfo electoral de la oposición de derecha en Venezuela

El 6 de diciembre pasado, se produjo una gran derrota electoral del chavismo (PSUV-Gran Polo Patriótico) frente a la oposición de derecha (la MUD- Mesa de Unidad Democrática) que obtuvo casi 2/3 de los votos y un peso parlamentario similar en la Asamblea Nacional, dejando al PSUV en clara minoría.

El 6 de diciembre pasado, se produjo una gran derrota electoral del chavismo (PSUV-Gran Polo Patriótico) frente a la oposición de derecha (la MUD- Mesa de Unidad Democrática) que obtuvo casi 2/3 de los votos y un peso parlamentario similar en la Asamblea Nacional, dejando al PSUV en clara minoría.

La explicación de la mayoría de la izquierda latinoamericana que apoyó o defendió al chavismo es que hay un “giro reaccionario” o de “derechización política de la sociedad venezolana”. Un proceso que se da en un marco latinoamericano, también expresado por el triunfo de Mauricio Macri en Argentina y el posible proceso de impeachment contra Dilma Rousseff, en el Brasil. Según este análisis, hay un cambio en la “relación de fuerzas”, una ofensiva del imperialismo y las burguesías tradicionales de derecha, y un retroceso de las masas. Hasta corrientes opositoras al chavismo y al kirchnerismo (como la Fracción Trotskista – FT, encabezada por el PTS argentino e integrada por la LTS venezolana) comienzan a hablar de “la crisis de los ‘gobiernos progresistas’” y la “derechización de los procesos”.

No coincidimos con esta visión. Consideramos que realiza un análisis impresionista y superficial que lleva a conclusiones equivocadas en su interpretación de la realidad (la relación de fuerzas en el continente) y de los procesos que se están dando en la conciencia y en la percepción política de las masas.

Es superficial porque sólo toma en cuenta un aspecto superestructural (los resultados electorales o un procedimiento en un parlamento muy desprestigiado como el brasileño) sin considerar los procesos más profundos de la lucha de clases. E incluso en el terreno electoral, simplifica al extremo las complejas contradicciones que se dan en la conciencia de las masas.

En Venezuela, durante más de 15 años, el chavismo fue la dirección indiscutida de los trabajadores y las masas venezolanas. Junto con esto, la mayoría de la izquierda internacional, miles de luchadores y millones de trabajadores, en todo el mundo, apoyaron y simpatizaron con este proceso. Se conformó así un “movimiento chavista” internacional (aunque nunca tuvo unidad organizativa formal) que llegó a ser una de las principales corrientes de la izquierda mundial del siglo XXI. La LIT-CI se ubicó siempre en una oposición de izquierda y de clase al chavismo, lo que no impidió que llamase a la lucha en defensa de su gobierno cuando intentó ser derrocado a través del golpe y el lockout patronal, en 2002-2003.

EN ÚLTIMA INSTANCIA, ES EL PROPIO GOBIERNO CHAVISTA EL PRINCIPAL RESPONSABLE DEL ACTUAL ASCENSO Y DEL TRIUNFO ELECTORAL DE LA DERECHA

Ahora, con mucha pena y poca gloria, el chavismo vive una profundísima decadencia. Lo mismo sucede con el gobierno de Dilma y el PT en el Brasil, que literalmente “se cae pedazos”, y con el kirchnerismo en Argentina, cuyo candidato Daniel Scioli (aunque con un desgaste menor que el del chavismo) acaba de perder las elecciones contra la derecha.

La realidad permite ahora hacer un balance claro sobre estos procesos y sobre las diferentes posiciones de la izquierda frente a ellos. No se trata solo de “cerrar cuentas” con lo que ya son, en gran medida, experiencias fracasadas sino, fundamentalmente, de extraer conclusiones para el presente y para el futuro.

Sobre la “relación de fuerzas”

Vamos a realizar un breve repaso de lo ocurrido en Venezuela y en el continente durante las últimas décadas.

El punto de partida es el Caracazo de 1989, un estallido insurreccional en la capital venezolana contra el “paquetazo” económico aplicado por el entonces presidente Carlos Andrés Pérez (CAP), que enfrentó una durísima represión, con miles de muertos. El Caracazo dejó en una situación agónica el régimen político de Punto Fijo (que había garantizado décadas de estabilidad en el país). La renuncia de CAP y la elección de Rafal Caldera no lograron cerrar la crisis. Por otro lado, se había abierto otra peligrosísima grieta en el Estado burgués al fracturarse las FF.AA. frente a la represión en el Caracazo.

La combinación de estos dos elementos (un gran ascenso de las masas, hartas de la situación existente, y una profundísima crisis política de la burguesía, de su régimen y de su Estado) da como resultado lo que Lenin denominaba “situación revolucionaria”, como marco de todo el proceso posterior. Años después, varios países latinoamericanos vivirían situaciones parecidas con los procesos revolucionarios que derribaron gobiernos: en 2000, en Ecuador (contra Jamil Mahuad); en 2001, en Argentina (contra Fernando De la Rúa); en 2003, en Bolivia (contra Gonzalo Sánchez de Lozada).

El surgimiento del chavismo y su

triunfo electoral, en 1999, reflejó una profunda contradicción. Por un lado, era una expresión distorsionada del ascenso revolucionario y, por ello, se vio obligado a "vestir de rojo" y de antiimperialista su discurso, tomó algunas medidas nacionalistas tibias y parciales, y dio algunas concesiones a las masas (las Misiones). Por el otro, era burgués hasta la médula y su objetivo central era frenar la revolución y salvar al capitalismo y al Estado burgués (esencialmente cerrar la fractura de las FF.AA.).

De modo adicional, digamos que el chavismo expresó también la aspiración de esa segunda línea de la oficialidad militar (de origen pequeñoburgués o plebeyo) de llegar al gobierno para apropiarse de una parte de la renta petrolera y así poder transformarse en lo que hoy es conocido como "boliburguesía".

Las masas latinoamericanas estaban a la ofensiva y, por el contrario, las burguesías nacionales y el imperialismo estaban a la defensiva y, en respuesta a estos procesos revolucionarios a escala continental, aceptaron (y en muchos casos impulsaron) gobiernos de frente popular (de alianza de clases) o populistas: Hugo Chávez, en Venezuela; Rafael Correa, en Ecuador; Néstor Kirchner, en Argentina y Evo Morales, en Bolivia. En Brasil, no llegó a estallar un proceso revolucionario pero, de modo preventivo, llegaron al gobierno Lula y el PT.

La situación revolucionaria se profundizó

Durante los primeros años, el imperialismo y la burguesía tradicional atacaron al gobierno chavista y se jugaron a derrocarlo, en 2002-2003, a través del golpe y el lockout patronal petrolero-industrial. En abril de 2002, el aparato chavista fue derrotado sin lucha y el propio Chávez fue preso. Pero las masas de Caracas y otras ciudades realizaron de modo espontáneo un "contragolpe" (y organizaron miles de "comités bolivarianos" para ello) que derrotó a los golpistas y los obligó a huir. Frente al lockout, los trabajadores petroleros e industriales tomaron PDVSA y otras empresas por la fuerza, las pusieron a funcionar y construyeron organismos de poder obrero.

La situación revolucionaria se había profundizado: la derecha había sido derrotada en la lucha y estaba totalmente a la defensiva. Pero, en lugar de aprovechar esta situación totalmente favorable (sumado a su amplia mayoría parlamentaria), el chavismo hizo lo opuesto.

En primer lugar, perdonó a la inmensa mayoría de los golpistas y pasó a hacer grandes negocios con los empresarios que habían apoyado el golpe (como Cisneros y el grupo Polar-Mendoza). En segundo lugar, frenó la movilización y la organización independiente de las masas: los "comités bolivarianos" fueron transformados en "unidades electorales" bajo el control del aparato chavista, y los organismos de doble poder de PDVSA fueron desmontados y se nombró a directores y gerentes "desde arriba". Cuando fue necesario, reprimió las luchas que escapaban a su control, como la de los trabajadores de Sanitarios Maracay o de la Mitsubishi de Barcelona.

El imperialismo y la derecha cambiaron su política: ya no se trataba de derrocar el gobierno de Chávez sino de hacer buenos negocios y, a la vez, apostar a su desgaste y a un triunfo electoral futuro. Gracias a la política chavista, sobrevivieron, se fortalecieron, y así pudieron esperar el momento propicio.En un sentido profundo, el chavismo, el lulismo y el kirchnerismo fueron "exitosos": lograron salvar el Estado burgués y al capitalismo (el chavismo, además, cerró la fractura de las fuerzas armadas). Sin embargo, al mismo tiempo, sembraron las bases de su propia crisis y su decadencia.

Los años de "oro"

Durante varios años, el chavismo tuvo a favor la situación económica mundial y los altos precios del petróleo (la fase expansiva de 2002-2007), y la extensión por algunos años para Latinoamérica, gracias a la demanda de China. Este le dio un amplio margen de maniobra para distribuir negocios a los otros sectores burgueses, crear su propia boliburguesía y dar algunas concesiones a las masas. Fueron sus "años de oro".

Pero tampoco aprovechó esta situación favorable para impulsar un verdadero desarrollo independiente del país. Por el contrario, acentuó el modelo semicolonial rentista petrolero parasitario. Es cierto que construyó un nuevo régimen político, diferente del de Punto Fijo, pero lo hizo sin salirse del marco del Estado burgués y del capitalismo semicolonial. Acá se aplica con todo su rigor una premisa cada vez más actual: quien no rompe con el imperialismo y con el capital financiero acaba, más temprano que tarde, siendo su instrumento.

También el kircherismo y el PT vivieron su "momentos de gloria" en esos años: pudieron otorgar algunas concesiones y transmitieron la sensación de que "estaban mejorando sus países".

El "voto castigo" y la conciencia de las masas

A partir de 2012 y de la caída de los precios del petróleo, la "bonanza" llegó a su fin y el chavismo comenzó a aplicar planes de ajuste cada vez más duros y a atacar las concesiones dadas en salud y educación públicas, las condiciones laborales y contractuales, y el empleo. La inflación venezolana es la más alta del mundo y el desabastecimiento obliga a las masas a hacer interminables colas para conseguir los productos más imprescindibles. Ese es el marco objetivo del profundo desgaste de su peso entre los trabajadores y las masas. La muerte de Chávez aceleró el proceso, pero este ya se había iniciado antes.

Lo mismo ocurrió en Argentina y en Brasil (aunque las crisis de las economías no alcancen la profundidad de la venezolana), esos gobiernos se transformaron cada vez más en "ajustadores". Es decir, comenzaron a aplicar



el programa pleno de la derecha neoliberal y, en muchos casos, a llevar sus representantes al gobierno (como es el caso de los ministros de Hacienda, Joaquim Levi, y de Agricultura, Kátia Abreu, en el Brasil). Allí también comenzó un profundo desgaste y la ruptura de sectores de los trabajadores y las masas.

Durante varios años, los trabajadores y las masas vieron al chavismo, al lulismo y al kirchnerismo como "sus gobiernos". Pero en la

NO HAY QUE LLORAR UNA DERROTA E[...] DORES SINO DE UN SECTOR BURGUÉS. [...] ESA ALTERNATIVA EN LAS LUCHAS Y [...]

medida en que aplicaban cada vez más ajustes, se tornaban más represivos y no resolvían ningún problema, comenzaron a romper con él. Una ruptura que se ve acentuada porque, al tratarse de sectores burgueses "en formación" (como la boliburguesía), los niveles de corrupción estatal son mucho más visibles que en gobiernos burgueses "normales" (donde las cosas se dan generalmente "entre bastidores").

Esto le permite a la derecha camuflar su discurso: No dice "voy a hacer un ajuste feroz y a dar aún más palos" sino, "somos democráticos", "representamos el cambio" y "precisamos gente honesta, eficiente y capaz".

De esta forma, al electorado más tradicional y propio de esta derecha (que podemos estimar entre un 25 y un 30% en Venezuela y Argentina, un poco más en Brasil), se le suman muchos trabajadores que expresan (a través del "voto castigo" a que lleva la trampa de las elecciones burguesas) su bronca y su frustración con las promesas incumplidas de transformación de la sociedad que hizo el chavismo y su fea realidad actual. Muchos de ellos, realizan un razonamiento equivocado: la bronca los llevó a la conclusión de que "cualquiera es mejor que el chavismo" y a la utilización del "voto castigo". En el caso del Brasil, a ver con simpatía cualquier mecanismo (incluido el impeachment) para "sacar a Dilma".

Veamos en Venezuela el ejemplo del Petare, una de las regiones obreras y populares más pobres de Caracas. Sus pobladores se jugaron la vida en el Caracazo y, en



2002, enfrentaron el golpe y defendieron al gobierno de Chávez. Allí, el chavismo ganaba por amplísima mayoría. En las últimas elecciones, la MUD sacó 2 votos por cada 1 del PSUV. ¿Esos combativos pobladores se volvieron ahora reaccionarios y fueron ganados ideológicamente por la derecha? No es así: claramente es un "voto castigo".

En última instancia, es el propio gobierno chavista el principal responsable del actual

**LECTORAL QUE NO ES DE LOS TRABAJA-
ESENCIALMENTE, HAY QUE CONSTRUIR
EN LA ORGANIZACIÓN DE LAS MASAS.**

ascenso y del triunfo electoral de la derecha (desde su carácter altamente minoritario de 1999). En primer lugar, como ya vimos, por no haberle dado el golpe de KO cuando las condiciones lo permitían y haberla dejado sobrevivir y fortalecerse. En segundo lugar, por haber frustrado las expectativas populares de cambio que decía representar (el supuesto socialismo del siglo XXI). En tercer lugar, porque ahora había pasado a ser un gobierno "ajustador". Y, en cuarto lugar, porque, al presentarse como la "izquierda" y "lo popular" contra "la derecha", contribuyó a crear la falsa polarización electoral en la que solo hay dos alternativas (burguesas). A rasgos generales, lo mismo podemos de la derrota electoral del kirchnerismo en la Argentina y del desgaste del PT en el Brasil.

La definición de que "hay un giro a la derecha de la situación" tiene el objetivo de evitar (o demorar) la ruptura con esos gobiernos. Por un lado, para decirle a las masas que no luchen contra los ajustes que aplican porque "se le hace el juego a la derecha". Por el otro, en procesos electorales, para ganar el voto ya que "hay que defender lo conquistado" y "los que pueden venir son mucho peores que nosotros". Y si hay derrota electoral, sirve para "lavarse las manos" y descargar la responsabilidad en las masas que no supieron distinguir lo bueno de lo malo.

Las corrientes de izquierda que apoyaron y defendieron políticamente al chavismo (incluso con críticas), como Marea Socialista y otras, también fueron responsables y cómplices de esta situación. Primero porque lo "embellecieron" (sin decir la verdad a las masas sobre su carácter de clase y sus objetivos) y así ayudaron a frenar el avance del proceso revolucionario y también se hicieron cómplices en el terreno electoral. Por otro lado, le abrieron así el camino electoral a la derecha.

De este modo (transformadas en el "ala izquierda" del chavismo) son responsables de no haber ayudado a construir en estos años una alternativa de izquierda y de clase a la crisis de estos gobiernos (y a la del capitalismo en general) que ganase al menos una parte de la ruptura con ellos.

Lo mismo vale para las corrientes que aún defienden abiertamente el gobierno del PT en el Brasil. E incluso para los que lo hacen de modo vergonzante (como el MTST y el PSOL) porque "hay un giro reaccionario" y "no nos da lo mismo que venga la derecha".

La acción y la conciencia de las masas venezolanas han pasado por procesos altamente contradictorios en estos años. Primero hicieron el Caracazo y derrotaron a CAP y el régimen de Punto Fijo. Después creyeron equivocadamente que el chavismo y sus gobiernos serían las herramientas del cambio a que aspiraban. En ese marco, enfrentaron y derrotaron a la patronal y al imperialismo en las calles, en 2002-2003. Más recientemente, comenzaron a luchar contra los ajustes y el acelerado deterioro de su nivel de vida y a romper con el chavismo. Procesos similares se dieron en Argentina y Brasil.

Esta ruptura es un gran avance en su conciencia. Pero no es un avance linear sino altamente contradictorio, porque frente a la falsa polarización un sector se detiene "a defender lo conquistado" y otro se confunde con que "cualquiera es mejor que el chavismo" y apoya electoralmente a la derecha.

Pero esa ruptura de los trabajadores y las masas con el chavismo es el proceso más importante que se está dando en la conciencia de las masas venezolanas, porque sin él no habría posibilidad de construir una fuerte alternativa obrera, revolucionaria y socialista a la crisis del capitalismo. Esta ruptura política es el proceso que los revolucionarios esperamos durante años.

Por supuesto, le corresponde a la izquierda ir construyendo esta alternativa. En primer lugar, no hay que llorar una derrota electoral que no es de los trabajadores sino de un sector burgués. Esencialmente, hay que construir esa alternativa en las luchas y en la organización de las masas. Esa es la tarea más urgente.

No coincidimos con los análisis de que este resultado electoral cambia la "relación de fuerzas" de la lucha de clases en Venezuela. Ni con que el triunfo de Macri lo haga en Argentina. A simple vista, el hecho de que los representantes de la burguesía tradicional hayan obtenido un triunfo electoral de tanta amplitud en Venezuela, y el acceso al gobierno en Argentina, representaría un "fortalecimiento de la derecha" (y de la burguesía y el imperialismo) y una perspectiva de retroceso de los trabajadores y las masas.

Pero esto es solo la apariencia y no el contenido profundo de la realidad. El chavismo logró controlar y "congelar" el proceso revolucionario abierto con el Caracazo y profundizado en 2002-2003. Logró desmoralizar a un sector de la clase obrera y el pueblo. Pero no lo derrotó en la lucha de clases: la clase obrera y las masas continuaron peleando todos estos años. Tampoco lo hace ahora este triunfo electoral de la derecha que, en gran medida, expresa de modo distorsionado la bronca de las masas. El proceso en su conjunto sigue estando bajo la etapa iniciada con el Caracazo.

La situación venezolana, después de estas elecciones, se encamina hacia una profunda crisis política, con un gobierno claramente minoritario y una asamblea legislativa con amplia mayoría de la oposición de derecha tradicional. ¿La burguesía venezolana utilizará la táctica del "limón exprimido" y obligará al débil gobierno de Maduro a ser su herramienta hasta el fin de su mandato? O, por el contrario, ¿exigirá su renuncia anticipada y el llamado a nuevas elecciones presidenciales (que seguramente ganará) para retomar de modo directo el control del Estado?

Cualquiera sea la alternativa que se dé en la realidad, se dará en el marco de aplicar y profundizar un ajuste feroz contra los trabajadores y las masas, sin los mecanismos atenuantes ni compensadores de años anteriores.

En Argentina, la situación sigue bajo la etapa abierta con el Argentinazo de 2001, con un nuevo gobierno que, por el contexto económico internacional y su impacto nacional, y el hecho de que los trabajadores y las masas no lo ven como "su gobierno", será más débil que el del kirchnerismo.

En el Brasil, donde el ascenso del PT al gobierno fue "preventivo", la combinación entre la profundísima crisis de "los de arriba" y la bronca cada vez mayor de "los de abajo" abre la posibilidad de un fuerte ascenso de masas en la perspectiva de derribar al gobierno de Dilma y el PT por la vía de la acción revolucionaria de las masas.

Lo central, para nosotros, es que los trabajadores y las masas no han sido derrotados en la lucha y están con sus fuerzas intactas para responder a los ataques. Cabe a los revolucionarios impulsar esas luchas y construirse como alternativa en ellas (y también en las elecciones) con un programa real de superación del capitalismo y de organización independiente de toda variante patronal.

Secretariado Internacional de la LIT-CI
San Pablo, 18/12/2015

Con la llegada de Macri al poder se inicia un nuevo ciclo político en la Argentina

Publicado en diciembre de 2015 en Avanzada Socialista, periódico del Partido Socialista de los Trabajadores Unificado de Argentina

Nace un gobierno débil políticamente que "tomó prestado" la mayoría de los votos que cosechó. Sólo el 24% de los votos obtenidos en las elecciones primarias puede considerarse como propios. El resto lo votó esencialmente como un instrumento para impedir un nuevo gobierno kirchnerista. La paridad del resultado final, la minoría del bloque gubernamental en las cámaras parlamentarias, la crisis económica y la necesidad de aplicar el ajuste que el imperialismo exige preanuncia un nuevo "pacto de gobernabilidad" entre el PRO(Cambiemos), el FPV y el PJ disidente.

Con la excusa de la "herencia recibida" y la mentira del "mandato popular que dieron las urnas" estos partidos preparan una nueva trampa que esconde otro ataque a las condiciones de vida de los trabajadores. ¿Cómo responderá la clase obrera y el pueblo a estos ataques? ¿Ha surgido una nueva alternancia política al peronismo luego del 2001?¿Qué pasará con el kirchnerismo en la oposición? Las respuestas a estos interrogantes irán aclarando el panorama.

Si bien la polarización dio un bajo porcentaje, la campaña por el voto en blanco fue la única postura que planteó una perspectiva clara de cara a lo que se viene. Con Scioli o con Macri, los trabajadores siempre hubiésemos resultado perdedores. Los primeros discursos luego del domingo confirman que no había diferencias de fondo entre ambos candidatos.

No hay tiempo para lamentarse. Es momento de organizar la más amplia unidad de todos los que quieran luchar contra el plan de ajuste, entrega y represión que está en marcha y vienen a profundizar. Desde el PSTU, te invitamos a que discutamos estas primeras conclusiones y nos pongamos a trabajar juntos para responder a los nuevos desafíos que la realidad política de nuestro país nos plantea.

¿Quién es el responsable del triunfo del macrismo?

Ante la derrota, desde las organizaciones afines al gobierno se empezó a dar todo tipo de explicaciones. Más allá de los pases de factura internos, todos coinciden en plantear que lo que expresa el triunfo de Macri es un giro a la derecha de la mayoría de la sociedad. Con gran soberbia se dice "que el pueblo no entiende lo que está en juego", y que eligió supuestamente suicidarse por el camino del ajuste. Esos mismos que antes se autodenominaban como los representantes "nacionales y populares" que se apoyaban en la sabiduría popular ahora lo culpan por "su" derrota. Incluso, acusaron a la izquierda y los que hicimos campaña por el voto en blanco de "hacerle el juego a la derecha".

Tal como dijimos en su momento, nada más alejado de la realidad. "En primer lugar, confunde a los trabajadores al colocar al kirchnerismo, a Scioli y al FPV como una variante más de izquierda o progresiva. El pago de la deuda, la entrega de los recursos naturales, la inflación que licua los salarios, el deterioro de la salud y educación pública, la pobreza, los despidos y suspensiones, la precarización laboral, la persecución a los luchadores, Berni, Granados y la represión, no tienen nada que ver con algún aspecto progresivo y representan el programa de "derecha" en el gobierno más allá de los discursos. El voto contra el gobierno expresa fundamentalmente el rechazo a las consecuencias concretas de este plan, no a los discursos."

Por otro lado, "desde hace años "Néstor", "Cristina" y "Mauricio" vienen trabajando en esta falsa polarización, intentando volver a la vieja alternancia entre dos partidos, como la que había antes del 2001. Más allá de los arrebatos desesperados, fue el propio kirchnerismo quien fortaleció al PRO como la alternativa electoral para sacarlo del poder." Y ahora, todos los empresarios apuestan a todas sus fichas para estabilizar esta nueva alternativa por fuera del FPV que permita ir generando una posibilidad de recambio gubernamental por dentro del propio régimen.

Un proceso de "desgaste" latinoamericano

La derrota electoral del oficialismo el domingo pasado expresa una dura derrota del gobierno de Cristina y el agotamiento político económico del ciclo conocido como "década ganada".

No obstante, este proceso de ruptura política de los trabajadores y sectores populares con los gobiernos no es un fenómeno meramente argentino, sino que recorre toda América Latina.

A principios de siglo, nuestro continente fue escenario de importantes procesos revolucionarios, de luchas obreras y populares que provocaron la caída por vía de la movilización de varios gobiernos: Ecuador, Bolivia y Argentina son algunos ejemplos. Estas verdaderas victorias populares derribaron los planes de aj uste que se venían implementando y dieron lugar al surgimiento de gobiernos "distintos" a los de la etapa anterior.

Ya sea como consecuencia directa de dichos procesos revolucionarios o con un carácter más preventivo que evite nuevos estallidos, en todo el continente empezaron a surgir gobiernos frentepopulistas, nacionalistas, progresistas, de "izquierda" que fueron incorporando y/o recibiendo el apoyo de dirigentes políticos, sindicales y sociales que gozaban de gran prestigio en la población. Este es el caso de Chavez en Venezuela, de Lula en Brasil, de Evo Morales en Bolivia, de Correa en Ecuador, de Tabaré Vazquez en Uruguay y, con sus particularidades, de Kirchner en Argentina.

Acorralados por la movilización popular y aprovechando la etapa de crecimiento económico, fundamentalmente basado en los altos precios de los commodities (soja, petróleo, etc), estos gobiernos lograron estabilizar la situación a través de diversas concesiones a las masas, pero siempre en el marco del sistema capitalista, dentro de sus instituciones, sus leyes y sus reglas.

Con el estallido de la crisis capitalista mundial, y fundamentalmente con la llegada de la crisis a la región, estos gobiernos fueron develando su verdadera cara ante los trabajadores y el pueblo, aplicando un brutal aj uste para rescatar las ganancias de las multinacionales y los bancos de sus respectivos países. Al calor de la resistencia a estos planes, los trabajadores y sectores populares fueron desarrollando un proceso de ruptura política con estos gobiernos en los que alguna vez depositaron su confianza.

Una vez más, estamos asistiendo al fracaso de las "medias tintas frentepopulistas". Estos gobiernos que aparecieron como un último recurso de las patronales para desviar el proceso revolucionario, vuelven a demostrar que más allá de alguna que otra medida progresiva son incapaces de tomar medidas de fondo que corten las cadenas de la dependencia imperialista (No pago de la deuda externa, expropiación de las multinacionales, nacionalización de la banca y el comercio exterior), y por ello siempre terminan atacando a los trabajadores.

Por todo esto, y ante la ausencia de una dirección revolucionaria con influencia de masas que pudiera llevar a esos procesos a una victoria de fondo para los trabajadores, es que se viene expresando en el continente una tendencia al fortalecimiento relativo de variantes patronales más tradicionales que capitalizan electoralmente dicha ruptura, por lo menos en un principio. Esto es el ejemplo de Capriles en Venezuela, Aecio Neves en Brasil, y ahora Macri en Argentina.